



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**

BIBLIOTECA AFRICANA

www.cervantesvirtual.com

ABDERRAHMAN EL FATHI
Primavera en Ramallah y Bagdad
[selección de poemas]

Edición impresa

Abderrahman El Fathi, *Primavera en Ramallah y Bagdad* (2003)

En

Abderrahman El Fathi (2004) *Desde la otra orilla*. Cádiz: Quorum.
(pp. 152, 159, 167, 168, 175, 177, 178, 179, 181, 181, 187, 188, 191)

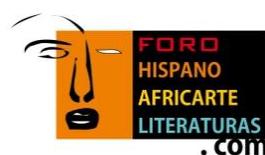
Edición digital

Abderrahman El Fathi, *Primavera en Ramallah y Bagdad* (2011)
Enrique Lomas López (ed.)

Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Marzo de 2011



Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto I+D
«Literaturas africanas en español. Mediación
literaria y hospitalidad poética desde los 90»
(FFI2010-21439) dirigido por la Dra. Josefina Bueno Alonso



Primavera en Ramallah y Bagdad* Abderrahman El Fathi

Ardían olas en la superficie
y todos, impasibles, indiferentes,
y así, hasta un invierno,
y continuaba quemándose arena, toda la arena
aquella humareda olía a mar quemado
a desamor, a sangre blanca. Era tarde aquella
mañana. La radio encendida,
y yo enfrente. Se quemaba la mar
las olas lloraban y la tarde inquieta
sola, nadie pasaba, un hombre, lejos
muy lejos, impotente, hacía llegar sus redes
hasta el humo de mi rabia.
¿Qué espectáculo?: Moría la tarde,
mientras se quemaba la mar,
era tierna y dulce la esperanza de aquella tarde mañana.
Ardía la mar, sola.
Y todos ausentes.

* Publicado por primera vez en: El Fathi, Abderrahman (2003) *Primavera en Ramallah y Bagdad*. Tetuán: Publicaciones Club del Libro-Facultad de Letras de Tetuán.

La espera era larga
y ella sin regreso verde,
y la mirada roja,
bailaba en el blanco salón oscuro.
Unas voces pausadamente, caían
en cada mirada del horizonte
en todo Sinaí, en lo más alto
de la tierra, en Belén, Jericó y Ramallah.
Se repetía ese abril en mis ojos
y el llanto en mi habitación florecía
sin ojos, con ausencia de sábado
y viernes de un día olvidado
Siempre.

Vuelve pronto
me decía
échate a un lado
y vuelve pronto
así me decía
cuando la última estrella se asomaba
en mi balcón.
Me decía que sufría.
Vuelve pronto
me decía mientras sufría.

Y ahora en Tierra,
refugiado, en el exilio
también refugiado
en la calle exiliado
de nuevo refugiado,
desplazado en tierra.
Humillado, triste y siempre
refugiado en tierra sagrada.

Aquí yacen
los besos
Profundos
de un Oriente
Próximo.

No alcanzo nombrarte
otros se atreven a herirte.

En Primavera tenía que ser
en Abril floreció la pena
¡qué abril más sufrido!
y Oriente amaneció en Primavera.

Enmudeció Lorca
se despeinó Cernuda
y arrodillados, juntos siempre,
en el aire
y la mirada preñada de amores
lejanos, oían lamentos de Próximo
Oriente.

La soledad de Lorca
la misma soledad de Montoya
sí, era la misma pena
dibujada en carmín
cuando amanecía en Jericó
¡qué pena subía por las calles de Belén!

Hambrientos de toda Libertad
de los vientos del Sur
de la sonrisa de un niño
de la sombra de las Palmeras
del vuelo de un horizonte en flor
del aire demolido de todo norte.

Las noches son el refugio
de un abril soñado.
Airoso vence el miedo,
cuando jugaba
en Primavera, el aire de Belén.

Me insinuabas
y yo te amaba,
me encapriché por tus calles
y tú no estabas.

No te llamo por tu nombre
no alcanzo tu dolor
para arrimarte al mío.